

Roberto Fandiño



**VIÑETAS
QUE
CAMBIARON
EL MUNDO**



Ariel

Roberto Fandiño

50

VIÑETAS
QUE CAMBIARON
EL MUNDO

Ariel

1.ª edición: junio de 2016

© 2016, Roberto Fandiño

Créditos de las imágenes: p. 9: Bibliothèque des Arts Decoratifs. © Archives Charmet_Bridgeman Images_Age fotostock; pp. 23, 85 y 91: Biblioteca Nacional de Francia; p. 29: National Portrait Gallery; pp. 41, 47, 73, 97, 103: The Metropolitan Museum of Art; p. 51, 67: British Museum; p. 61: Museo Nacional del Prado; p. 79: © Erich Lessing – Album; p. 109: reproducido en la obra *Collection de caricatures et de charges a l'histoire de la guerre et de la revolution 1870-1871*. Universidad de Heidelberg; p. 115: © Victoria & Albert Museum; p. 127: *Le Petit Journal*. Colección particular; p. 133: *Simplicissimus*. Colección particular; p. 139: Cambridge University Library; p. 145: Granger, NYC, Colección particular; p. 151: publicada originalmente en *Die Notenkraken*; p. 157: © *Daily Herald*; p. 169: © Smithsonian American Art Museum; p. 175: Akademie der Künste, Berlin Kunstsammlung, © The Heartfield Community Of Heirs/ VG Bild-Kunst, Bonn; p. 181: © Kimon y Alex Marengo; p. 193: ©The Granger Colection - Age fotostock; p. 199: publicada en *The Evening Standard*, 2 de mayo de 1940. © Associated Newspapers Ltd. / Solo Syndication. British Cartoon Archive, University of Kent; p. 205: © Rue des Archives / Bridgeman Images /Album; p. 211: © Boris Yefimovich Yefimov; p. 217: publicada en *The Evening Standard*, 25 August 1944. © Associated Newspapers Ltd. / Solo Syndication. British Cartoon Archive, University of Kent; p. 223, 263, 269, 281, 317: Library of Congress; p. 227: publicada en *The Red Death*, New York 1943, Jesters in Earnest, 1944; p. 239: viñeta publicada en *The Evening Standard*, 9 de Agosto de 1945. © Associated Newspapers Ltd. / Solo Syndication. British Cartoon Archive, University of Kent; p. 245: *World War II in Cartoons*, Mark Bryant, Grub Street Publishing, London, 2014; p. 257: © Courtesy of the Jay N. 'Ding' Darling Wildlife Society; p. 287: *The Militant Archives*; p. 293: derechos reservados. Colección particular; p. 299: © V. G. Narendra; p. 305: © Herederas de Jaime Perich; p. 311: © Manuel Guillén /La Prensa; p. 323: © Zapiro; p. 329: © Mana Neyestani; p. 335: *China Digital Times*; pp. 341 y 353: © 2016, The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/ Scala, Florence; p. 347: © Atena Farghadani.

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2016, Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-2386-2
Depósito legal: B. 9.772 - 2016

Impreso en España por Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Índice

Introducción	9
Revolución, radicalismo y cambio político	17
1. El bombardeo de todos los tronos de Europa, 1792	23
2. Un pequeño ágape a la parisina, 1792	29
Ningún poder se libra de la burla	35
3. La araña corsa en su red, 1808	41
4. Los panaderos aliados, 1814	47
5. De arriba abajo, 1814	51
Revolución, reacción y cultura en el largo siglo XIX	55
6. Murió la verdad, 1815	61
7. Las botas de Napoleón no le caben al gordinflón, 1823	67
8. El Rey Pera, 1834	73
9. Metternich abandona Viena, 1848	79
10. La feria de las ideas, 1848	85
11. El comunismo en viñetas, 1848	91
12. El gallinero, 1811	97
13. Me han rechazado esto, los muy ignorantes, 1859	103
14. De profundis, 1871	109
15. Intento de violación, 1871	115
Imperialismo y guerra. El fin del mundo de ayer	121
16. La Caperucita Roja, 1898	127
17. El poder de las colonias, 1904	133
18. El monstruoso carnaval del terrorismo del káiser, 1915	139
19. Al fin, el soldado perfecto, 1916	145
20. Ecce homo, 1918	151
21. La paz y la futura carne de cañón, 1919	157
De una guerra a otra. La crisis de la democracia	163
22. Dies Irae, 1929	169

23. Guerra y muertos a montones, 1932	175
24. Todos dictadores, 1936	181
El largo camino hacia la devastación. La segunda guerra mundial	187
25. Me pregunto cuánto durará la luna de miel, 1939	193
26. Los chicos del coro, 1940	199
27. El ogro, 1941	205
28. La lección de Stalingrado, 1944	211
29. Castillo de naipes, 1944	217
30. Europa se está calentando, 1944	223
31. La muerte roja, 1944	227
La vida en la era atómica	233
32. ¿Quiere el nene jugar con esta pelotita?, 1945	239
33. Testigos de cargo, 1945	245
34. Tender puentes, 1945	251
35. Lo hemos intentado todo salvo la dinamita, 1948	257
36. ¿Podría bloquearlo?, 1947	263
37. Esto me duele a mí más que a ti, 1962	269
Desde el fin del colonialismo a nuestros días	275
38. El zar ve regresar a sus tropas, 1904-1905	281
39. La libertad se alza en el sur, 1956	287
40. Ella está siendo asesinada diariamente en Vietnam, 1969	293
41. Tú lo pediste, 1974	299
42. En Portugal, claro..., 1975	305
43. El sombrero que lo alimenta, 2015	311
44. No me lo puedo creer, 1991	317
45. Una involución política, 2010	323
46. Líderes en guerra, ciudadanos por la paz, 2012	329
47. Suelta el arma, terrorista, 2013	335
48. La voz de Bush, 2004	341
49. La Asamblea Consultiva Islámica, 2014	347
50. El dolor de cabeza, 2010	353
Epílogo	359
Bibliografía	365

Una imagen detenida por un instante en la retina puede servir para amalgamar el significado más descarnado de una época. Esas escenas son las que aparecen a menudo iluminando las portadas de los libros, en las páginas de los manuales y en los fotogramas de los documentales de divulgación. ¿Quién podrá hacer una película sobre la Revolución Francesa sin reproducir la ejecución en la guillotina de Luis XVI?

Así debieron de pensarlo también quienes realmente vivieron ese acontecimiento trascendental el 21 de julio de 1793, pues los grabados que retratan la ejecución del monarca francés son incontables y se difundieron por toda Europa. La muerte del rey en la guillotina se convirtió en un símbolo poderoso de la lucha contra el absolutismo, del surgimiento de toda una serie de ideales revolucionarios democráticos, que no tardarían en dibujar horizontes de utopía, y de la constitución de una reacción horrorizada ante la evidencia de que los pueblos podían ajusticiar a las hasta entonces sagradas coronas.

No obstante, esa imagen simbólica no es sino el colofón de una serie de procesos que conducirían al alumbramiento de la Edad Contemporánea. Las nuevas ideas y teorías de los ilustrados, insistiendo en conceptos como la soberanía nacional, el contrato social o la división de poderes, tendrían una plasmación práctica en el relativo igualitarismo de la Constitución americana promulgada en 1787, ya que esclavos, mujeres y primitivos habitantes indios fueron privados de todo derecho.

Pese a sus contradicciones, la nación americana, republicana y federal, nueva y de extensas regiones en las que la tierra era un bien barato, se convirtió en un modelo inspirador para la Francia de 1789.

Al contrario que la joven república americana, esta era una nación vieja y corrupta, sometida al cada vez más esclerotizado corsé de la sociedad estamental. Poner rumbo al anhelado territorio de la ciudadanía, tan ensalzado en las elaboraciones de los intelectuales ilustrados, iba a requerir de un mayor salto político, social, económico e intelectual.

Ese gran paso adelante acabaría de darse el 14 de julio de 1789. El inicio de la revolución desencadenaría una contradictoria alianza entre una heterogénea burguesía, ansiosa de conquistar protagonismo político, con unos sectores populares maltratados por un sistema en crisis que los condenaba al hambre, la indigencia y la injusticia. Tal confluencia, amalgamada en el llamado Tercer Estado, teñiría el repertorio de la sublevación popular de un ideario político del que hasta entonces había carecido, al tiempo que brindaba a la burguesía la fuerza arrolladora de las movilizaciones de masas.

Ideas y discursos, debates y teorías, manifiestos y escritos se difundirán con la vehemencia arrebatada de un incendio, articulando las palancas de las linotipias, configurando frases y lemas, componiendo canciones e himnos convertidos al instante, por obra y gracia de la interpretación popular, en símbolos de la revolución. Así sucedería con *El canto de guerra para la liberación*, de Rin de Rouget de Lisle, conocido poco después como *La Marsellesa*, un himno que a partir de ese momento devendrá una divisa internacional de los partidarios de la libertad frente a la tiranía absolutista.

Lo ocurrido con el que será himno de la nueva república francesa será una muestra más del extraordinario poder con el que comenzará a revestirse un extraño y difuso concepto: la opinión pública. Aunque no exista una definición concreta del fenómeno, son mayoría los que le atribuyen un poder extraordinario, capaz de movilizar ciudades enteras, poner en pie ejércitos de voluntarios y derrocar a los tiranos aposentados en sus viejos tronos.

En una época en la que la censura será dinamitada, florecerán

por doquier los diarios y libelos, los pasquines y manuscritos difundiendo las nuevas ideas, sentimientos y emociones. Entre ellos ocuparán un lugar privilegiado las caricaturas. Afiladas con la piedra de la ironía, brutales como las herramientas melladas del pueblo, serán una pieza fundamental en la construcción de un nuevo imaginario sobre los acontecimientos revolucionarios.

Panfletos ilustrados y caricaturas serán tan responsables de la campaña de descrédito de la monarquía, centrada con especial saña en la figura de María Antonieta, como de los ataques contra una revolución llegada a su máxima expresión utópica durante el período jacobino. Período reducido en su esencia por los gruesos trazos de la sátira caricaturesca en un régimen asesino, olvidando logros como el sufragio universal o la abolición de la esclavitud en las colonias, que iban mucho más allá en la consecución del igualitarismo que la Constitución americana. El imaginario del terror jacobino, regido por seres de primarios instintos, caníbales alimentados por la inercia complaciente en el terror, tan reiterado por la literatura y el cine, encuentra en las caricaturas de la época una de sus más creativas fuentes de inspiración.

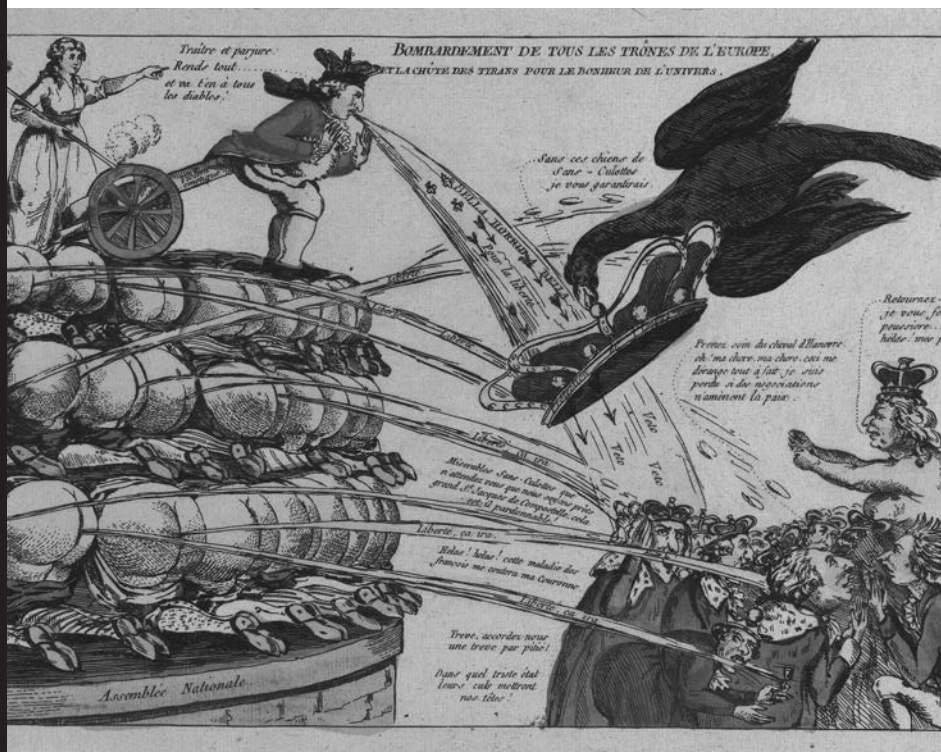
Como todos los grandes procesos históricos, el movimiento revolucionario francés enfrentará en su seno a fuerzas muy dispares. Los enemigos acérrimos de los cambios combatirán a quienes los defienden. Entre los segundos encontraremos a los partidarios de la estabilidad a fin de conservar lo conseguido y aquellos que, alentando las reivindicaciones populares, concebirán horizontes de utopía, iluminados por la llama de una igualdad total y una fraternidad universal.

La batalla establecida entre estas diferentes corrientes también se libró en el complejo escenario de la caricatura, como prueban los dos ejemplos propuestos a continuación. Ambos pertenecen al año 1792, clave en un proceso revolucionario enfrentado a la amenaza de una guerra exterior. Quienes son partidarios de una radicalización mayor abogan por la supresión de la monarquía y un mayor protagonismo

político de las masas populares. Por contra, aquellos que ven como los proyectos de igualdad legal y parlamentarismo se deslizan peligrosamente hacia la intolerancia sectaria del terror jacobino, azotan con sarcasmo despiadado a la que consideran una república de canallas y criminales sedientos de sangre.



Anónimo



«El bombardeo de todos los tronos de Europa,
y la caída de los tiranos para la felicidad del universo»

1792

Francia, 14 de julio de 1789. Un torbellino revolucionario ha sacudido los cimientos del Antiguo Régimen. El lema de igualdad, libertad y fraternidad incendia las conciencias, levanta barricadas, redacta la primera Constitución de Europa y dinamita los privilegios de la aristocracia y del clero. Una difusa coalición de burguesía y masa popular toma el poder esgrimiendo por primera vez el concepto de soberanía nacional. El viejo mundo se tambalea y con él una de las casas reales más prestigiosas de Europa parece condenada a perecer junto a la condición sagrada de quienes la encarnan: Luis XVI y María Antonieta, cuyo matrimonio simbolizaba el cierre de una rivalidad secular por la hegemonía europea entre las casas de los Borbones y de los Habsburgo.

Toda Europa contempla el nuevo rostro de una Francia renacida bajo el impulso de la secularización y del progresivo aniquilamiento de los privilegios del clero y la aristocracia. El feudalismo agoniza mientras en nombre de la razón comienza a edificarse una nueva religión política dedicada a los héroes y mártires de la revolución, la libertad, el progreso y la fraternidad universal.

El rumbo que toman los acontecimientos no parece ajustarse a los deseos de un rey, cuyo poder se ve cada vez más erosionado, pese a sus intentos por preservar las simpatías de un pueblo erigido en vigilante de las conquistas revolucionarias. El derecho de veto a las resoluciones de la nueva Asamblea Nacional, no le basta a quien hasta ese momento ha gozado de un poder teñido con el oropel de lo sagrado. Preso de su indeterminación, pero animado por quienes le prometen reclamar sus antiguos derechos desde un exilio dorado, Luis XVI decidirá huir en 1791. Pero su proyecto de escapada es una

mascarada de opereta, una burda maniobra que le deja en evidencia ante un pueblo decepcionado y furioso. Detenido y humillado, es devuelto a París por las fuerzas revolucionarias. El poco crédito del que disfruta ante los más moderados está a punto de agotarse y su cabeza pende de un hilo.

Las grandes monarquías extranjeras, desde las que se proponen una tras otra diferentes coaliciones para restaurar el orden y acabar con el sueño revolucionario, acaban de alarmarse al ver a un monarca soberano encarcelado por quienes deberían rendirle pleitesía. Austria, Prusia y Rusia promueven una gran coalición frente a Francia y esta acepta el invite.

1792 resulta un año decisivo. La guerra radicaliza la revolución que ese mismo año termina de abolir por completo los últimos restos de los privilegios feudales. La Asamblea teme la reacción de los enemigos secretos de la revolución y, al mismo tiempo, recela de una deriva revolucionaria hacia la izquierda.

Pero la guerra no solo se libra en los campos de batalla. La libertad ha derribado cualquier frontera censora y los bandos enfrentados entablan una contienda cruel con las armas de la sátira, el libelo, el sarcasmo y la sorna. Esta viñeta es una muestra perfecta de la retórica gruesa y escatológica que más divertía a las clases populares.

De hecho, hay varios aspectos que la hacen encajar directamente dentro de la tradición radical cercana al jacobinismo. Una pirámide de nalgas irreverentemente descubiertas hace clara referencia a los llamados *sans-culottes*, una etiqueta social para describir a quienes no llevaban los calzones cortos ni las medias de las clases altas. En su cúspide, una mujer sostiene un portamechas o palo de chispas en cuyo extremo lleva colgado un gorro frigio, símbolo de la República. Identificada a menudo con una alegoría de la libertad, esta figura femenina recuerda la importancia que las mujeres tuvieron en la acción revolucionaria de los jacobinos, su protagonismo en las movi-

lizaciones y su afán por compartir junto a los hombres las acciones bélicas, que incluso llegó a solicitarse por escrito a la Asamblea Legislativa.

Con el dedo índice señalando acusador a Luis XVI enciende la mecha de un cañón directamente incrustado en su trasero y le interpela diciéndole: «Traidor y perjurio. Devuélvelo todo y vete a todos los diablos». El monarca, impelido por el cañón, vomita todos los vetos que ha ido guardando para frenar los avances del pueblo representado por una Asamblea Nacional, que se defiende de los ataques de la reacción con su irreverente artillería escatológica.

Recuperando toda una tradición popular de lo burlesco, lo excrementicio y soez persigue el escarnio de un enemigo, que provoca la carcajada al verse literalmente desbordado por una riada de excrementos. Sometidos a tal apuro aparecen el resto de personajes de la caricatura, entre los que destaca por encima de los demás una indignada Catalina de Rusia con el busto al descubierto increpando a sus aliados, que se baten en retirada ante el repugnante ataque jacobino, diciéndoles: «¡Volved cobardes, os haré morder el polvo a todos, qué pena mis pobres rublos!». La emperatriz rusa queda así inmortalizada como una de las principales instigadoras de las coaliciones contra la revolución, alentándolas y financiándolas, lo que incrementa su desesperación, ya que sus aliados no pueden sufrir una más humillante debacle, mientras huyen presas del terror lanzando lamentos como «¡esta enfermedad de los franceses me costará el trono!».

Entre la multitud en fuga se distinguen figuras como Wiliam Pitt, primer ministro de Inglaterra y único personaje de la imagen ataviado con una levita de burgués y sin corona. Es relevante también la presencia del papa, que aparece especialmente asustado implorando a san Pedro y san Pablo, mientras contempla las sucias hileras que parten de los traseros jacobinos, sobre los que se destacan frases

como: «¡Venceremos!» o la todavía más amenazante «¡Colgaremos a todos los aristócratas!».

En socorro de los aterrorizados reaccionarios surca el cielo un águila prusiana para proteger del baño de vómito y de excrementos a las monarquías coaligadas con una gran corona sobre la que puede leerse: «Os protegeré de estos perros *sans-culottes*».

En definitiva, esta viñeta es una excelente muestra del discurso de los radicales *sans-culottes*, para quienes la felicidad de la humanidad pasaba obligatoriamente por la aniquilación de los tronos. Resulta también muy clarividente la postura que estos defendían sobre el futuro de la monarquía en Francia y de Luis XVI, que sería ejecutado en la guillotina un año después.

Con su sarcasmo mordaz y tosco, la imagen nos remite al principio de una gran batalla que habría de incendiar Europa a lo largo de todo el siglo XIX entre quienes eran partidarios de los cambios revolucionarios, quienes buscaban su estabilización en favor de la clase burguesa y aquellos que los repudiaban por completo. Pero, sobre todo, resulta un magnífico prólogo en el que mostrar que las guerras, ya no solo se librarían en los campos de batalla enfrentando ejércitos y armadas. Bajo el fragor de los cañones y los fusiles, no dejaba de oírse el eco de las imprentas y linotipias, excitando la imaginación, incitando al odio y ridiculizando al enemigo ante una jocosa opinión pública. Una guerra de tinta, trazos e ingenio que se prolongaría durante todo el siglo XIX. El escenario estaba dispuesto, los actores en sus puestos y la conflagración no había hecho sino comenzar.
